

SERGIO HERNÁNDEZ ROURA. *Edgar Allan Poe y la literatura fantástica mexicana (1859-1922)*. Prólogo de Vicente Quirarte. México: Bonilla Artigas Editores, 2020. 222 pp.

Edgar Allan Poe y la literatura fantástica mexicana (1859-1922), de Sergio Hernández Roura, es un estudio esclarecedor sobre la recepción de Edgar Allan Poe en México durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX. Su investigación se centra en tres fenómenos importantes para comprender el influjo de este escritor en nuestro país, en particular en la segunda generación modernista: la traducción, la crítica y la apropiación de elementos de su poética en diversos autores. En su libro, el crítico nos ofrece una amplia reflexión acerca de la manera en que las propuestas de Poe no solo circularon en el contexto de las discusiones sobre la literatura nacional, sino que también se instalaron en el imaginario de distintas disciplinas artísticas, como la literatura y la pintura. Acertadamente, Hernández Roura delimita el periodo de indagación desde la primera mención de Poe en la prensa mexicana en 1859 hasta la asimilación de su influjo en diversos textos hacia 1922. Partiendo de ese marco temporal, organiza su investigación en cuatro capítulos —y en tres apéndices que funcionan como un complemento pertinente para la lectura—, en los cuales reconstruye el marco cultural e ideológico de aquel periodo, con el propósito de comprender las diversas lecturas que posibilitó la obra de Poe entre las élites letradas nacionales; asimismo, analiza los tres procesos aludidos, mediante los que es posible apreciar, a partir de un extenso y muy valioso trabajo de archivo, el fenómeno de la recepción de Poe en México.

En el primer capítulo, titulado “El cuento fantástico en México”, Hernández Roura presenta una amplia e ilustrativa revisión del contexto sociohistórico y literario, para establecer en qué medida este panorama favoreció la emergencia de narraciones con postulados fantásticos, género en el que se incluiría parte importante de la cuentística de Poe. Además de indagar en textos fundacionales de lo fantástico en México, el autor señala como periodos centrales del surgimiento de esta modalidad literaria el Segundo Imperio y la República Restaurada, cuyos cambios y conflictos bélicos visibilizaron la necesidad de crear una literatura nacional que coadyuvara a la construcción de la nación. Para ello, era preciso generar una serie de textualidades consideradas como netamente mexicanas, tomando como paradigma las ideas románticas acerca de lo vernáculo —epicentro del alma nacional—, principio que suscitaría la recuperación y reelaboración de narraciones tradicionales con cierto sesgo fantástico. Ese proceso de asimilación y producción se consolidaría, según el autor, durante el Porfiriato, cuando la diversificación y el crecimiento de la prensa propició la creación y difusión de este tipo de literatura; en particular, en suplementos como *Revista Azul*, pero también en publicaciones ya plenamente literarias, como *Revista Moderna*, ambos impresos filiados al modernismo y decadentismo literarios.

A partir de este marco general, Hernández Roura, en el segundo capítulo, “Traducciones de Edgar Allan Poe”, examina el proceso de adaptación que experimentaron los textos del escritor bostoniano al traducirse al español. A lo largo de este apartado, el autor responde a dos preguntas: 1) ¿Por qué el interés en México por Poe no fue tan temprano? y 2) ¿por qué son tan escasas las traducciones directas del inglés pese a la cercanía con Estados Unidos? Hernández Roura concluye al respecto que, en un contexto donde se buscaba que la literatura defendiera y promoviera lo nacional, las narraciones del estadounidense, en primera instancia, no despertaron el interés de los autores mexicanos, a quienes, debido al dominio del modelo francés en la época, les resultaron más atrayentes las traducciones que realizó Charles Baudelaire de sus cuentos, las cuales se adaptaron al español. A pesar de esa tendencia, el investigador revela datos invaluable sobre esta cuestión, hallados gracias a su extenso trabajo de archivo; por ejemplo, la localización de la primera mención de Poe en la prensa mexicana en un artículo titulado “La tripulación del ‘Constante’”, aparecido en el *Diario de Avisos* del 5 de diciembre de 1859, información que permite replantear algunos juicios críticos sobre la tardía recepción del autor en nuestro país. Otro dato relevante de esas indagaciones en fuentes originales es, ciertamente, el papel mediador de la prensa en los modos de traducir las narraciones de Poe, censuradas, adaptadas y modificadas de acuerdo con la línea editorial de las publicaciones en las que aparecieron; de ahí que, si el texto se incluía en un periódico de corte conservador, la traducción podía cobrar un giro moralizante, ajeno al sentido transgresor o desconcertante del original.

En el tercer capítulo, “La crítica a Edgar Allan Poe en México”, Hernández Roura plantea que el dominio de la ideología positivista que imperaba en la época determinó en gran medida las lecturas que se articularon en México alrededor de la vida y obra de Poe, las cuales oscilaron entre una perspectiva médica —analizado como un caso clínico— y una sociocultural —visto como un alcohólico, cuya obra podría ser un peligro para el progreso—. Así, escritores de tendencia nacionalista, como Victoriano Salado Álvarez, arremetieron contra Poe, mientras que escritores decadentistas y modernistas, como Amado Nervo, José Juan Tablada y Jesús E. Valenzuela, encontraron en él un modelo a seguir, tanto en cuestiones de técnica narrativa y temática como en el desarrollo de una actitud vital y artística. El investigador examina ambas posturas mediante el seguimiento puntual de las diferentes polémicas suscitadas entre estos escritores; dicho análisis resulta muy revelador, pues muestra dos puntos de vista totalmente distintos, en los que es posible observar sustanciales divergencias en los ideales estéticos y en los propósitos literarios de los diferentes bandos literarios dominantes hacia finales del siglo XIX. En este sentido, las lecturas de la obra del narrador bostoniano evidencian su importancia en la definición de las diversas producciones de las letras mexicanas de aquellos años, algunas de las cuales explorarían varias de sus rutas creativas.

Para culminar el trabajo, en “Influencia de Poe en México”, Hernández Roura muestra diversas apropiaciones de su cuentística en las creaciones de escritores mexicanos, principalmente de algunos filiados al decadentismo. Así, partiendo del estudio del método de composición poeniano, examina narraciones de Bernardo Couto Castillo, Francisco Zárate Ruiz, Laura Méndez de Cuenca, Amado Nervo e, incluso, Pedro Castera. Para ello, el crítico agrupa los cuentos en cinco categorías: lo fantástico legendario, el cuento gótico, lo fantástico cotidiano, lo fantástico esotérico y la ficción científica fantástica. En cada rubro localiza tanto menciones o alusiones a obras de Poe como correspondencias estructurales y temáticas entre las creaciones nacionales y las del estadounidense. Ciertamente, el método de análisis de estas piezas resulta muy fructífero, pues evidencia que dichos autores no realizaron una imitación mecánica de las formulaciones fantásticas de Poe, sino que emprendieron una lectura selectiva, apropiándose de aquellos elementos de su poética que les fueron útiles para crear sus propias obras.

Finalmente, cabe destacar que el libro de Sergio Hernández Roura es una invitación para comprender el panorama literario mexicano de mediados del siglo XIX e inicios del XX a través de la figura de Edgar Allan Poe; una obra original en nuestros estudios literarios que, sin duda, abrirá nuevas rutas de exploración crítica.

Alejandro Guerra Álvarez
Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras, México
eldieselxd@gmail.com

